

HOMENAJE HIJOS DE LAS COLONIAS – 16-8-89
Buenos Aires – Chaco – Santiago del Estero

LADO A

Panelista: ...edad del país y la necesidad de poblarlo. Nosotros nos encontramos como con un bloqueo mental; ustedes estudien todos los programas, todos los grandes planes científicos de reformas estructurales, como se llaman, y nadie se acuerda que este país carece de raíz físicamente, económicamente en cuanto a mercado interno, culturalmente por el desarraigo de su gente. Definitivamente este país tiene un gran futuro pero hay que romper el bloqueo mental que nos impide mirar el campo vacío que tenemos, aparte de las islas que estamos defendiendo ahí con nuestras manos. Urge romper este bloqueo. Nosotros hemos propuesto planteos concretos de ir, a través de la convergencia de todas las medidas de política agraria volver a lograr el fortalecimiento de la mediana y pequeña propiedad. El hombre propietario de campo, no arrendatario o contratista, el hombre que está en su tierra jurídica y físicamente con su familia, hasta que no se rompa este bloqueo mental que nos impide ver el país tal como está, estimo de que vamos a tener que seguir andando de una insatisfacción mayor a la otra. Ya hoy hay que alimentar millones de hombres y mujeres argentinos por medio de subvenciones. Piensen sobre...

Coordinadora: el tiempo

Panelista: Claro. Bueno, yo quería decirles esto, hay un pasado y habrá un futuro y sobre este futuro hay que trabajar.

Coordinadora: Muchas gracias. Bueno chicos, la idea de la actividad era que ustedes cierren, o abran, puertas en relación a esta temática que estuvieron trabajando y que la idea de la película y este documento, también testimonial, lo puedan aprovechar pensando en cómo ustedes también podrían ser trasmisores de esa experiencia a futuras generaciones. Muchas gracias.

Eliahu Toker: Es mucho lo que se puede vivenciar respecto de cada una de las colonias.

Hemos tenido jornadas hasta ahora muy emotivas y pensamos, esperamos, estamos seguros que la de hoy también va a ser así. Antes de darle el micrófono a quien va a coordinar esta actividad voy a pedir al señor Enrique Jaratz, que nos acompaña, que tiene que irse en un rato, que nos diga unas palabras. Enrique Jaratz es un hombre que fue presidente de una cantidad de instituciones de Bahía Blanca, fue presidente del Keren Kayemet del país y su familia llegó a Médanos, es un hombre vinculado precisamente a la zona de la que estamos hablando, es un benefactor y un hombre que tiene algunas cosas que decir y quiere saludarlos también. Señor Jaratz, si es tan amable, lo invito a que suba al escenario.

Enrique Jaratz: Buenas noches, muchas gracias. Es un *kavod* para mí, un orgullo de que me hayan elegido para que dé un saludo, para que transmita un saludo en nombre de las comunidades de la provincia de Buenos Aires, de Río Negro y de La Pampa, que es donde nosotros hemos actuado desde el año 1905, el tronco de familia. Y traerles un saludo a estos hijos de aquellos inmigrantes que vinieron a esta Argentina es para mí un gran placer. Claro, hay muchas vivencias para contar de nuestros padres, de nuestros abuelos, cuántas cosas traen de recuerdos. Yo no tengo condiciones para transmitirles, solamente decirles que el saludo que yo les traigo a la gente de Buenos Aires de estas comunidades que hoy son pequeñas, hoy quedaron muy pequeñas las comunidades, por decir de Médanos, de mi pueblo natal, de Bernasconi, Rivera, de Río Negro, ya quedaron muy pocas familias. Pero el tronco y el sentimiento de estos judíos que llegaron a principio del siglo, perseguidos por los zares allá, vinieron de la vieja Europa, hoy están afincados todavía algunos y otros dispersados por distintas partes del país. Solamente con este centenario de la llegada de los primeros judíos a colonizar esta Argentina que dio tanto, solamente me queda decirles un saludo muy especial y que sigamos trabajando por el país y por todo lo que nos trae la vivencia judía. Muchas gracias, nada más.

Coordinadora: Muchas gracias señor Jaratz, buenas noches, bienvenido. Y para continuar esta fiesta quiero leerles algunos de los telegramas de adhesión que llegaron. Llegó un telegrama de la Cooperativa de Tamberos Barón Hirsch, llegó otro telegrama de la comisión directiva del movimiento juvenil Sión Betar, otro telegrama de adhesión del señor Arnoldo Ramovecki y una carta de la Asociación Israelita de Basavilbaso. Bueno, y ahora sí, continuando este hermoso evento preparamos para proyectarles dos

películas, dos fragmentos de películas ya que fueron seleccionados debido a la extensión de estas películas, con el objeto de ver no solamente la vida en Rivera sino en el resto de las colonias. Una de las películas es propiamente del cincuenta aniversario de Rivera y la otra, que fue facilitada por el señor Matzkin, es una película del año '64 que fue filmada para el 75 aniversario de la colonización judía en la Argentina. La película de Rivera fue filmada para ver los avances y los logros que tuvieron a lo largo de los años en este lugar. Cabe distinguir que cuando fue filmada esta película ya muchos de los colonos no estaban en el lugar; pero lo importante y el objeto de esta filmación fue para ver el desarrollo y los aportes que hicieron los colonos judíos a la Argentina en general y a las diferentes áreas. Les quiero comentar que entre ambas películas vamos a cantar con el profesor Shmuel Katz, que está con nosotros Y vamos a empezar ya con la proyección.

Eliahu Toker: Mientras tanto Shmuel Katz va a cantar con ustedes.

Shmuel Katz: O ustedes van a cantar conmigo, también. Buenas noches, ante todo. Tuve la suerte de estar en alguna de las colonias años atrás, conozco gente de alguna de las colonias, en el lugar o en otro lugar. Lo que me resultó muy trabajoso a mí fue encontrar un material de canciones que se hayan cantado en las colonias, qué canciones aprendieron ustedes. O sea que estoy dispuesto a aprender de alguno de ustedes, si se acuerda de alguna de las canciones, ahora a medida que vayamos cantando y quiere venir o acercarse o decirme: "Yo tengo músicas o algún disco...", será muy bien recibido. ¿Qué podemos cantar todos juntos?, porque yo... Ayer cantábamos canciones en ídish, me decían: "Eh, no, en *ivrit*, todo en *ivrit*...".

Público: No, no.

Shmuel Katz: En ídish. Bueno, en ídish. Hay una canción que es muy especial, en ídish, que si bien no es canción de colonia es una canción que refleja en cierta manera la libertad del hombre en elegir acerca de su vida. Creo que la letra la escribieron en Rusia y la música la hicieron en EE.UU.. Es una canción internacional a esta altura del partido porque se canta en inglés también, como canción de libertad. Y espero que todos me ayuden. La letra dice así:

Canción: *Oifn vogn ligt a kelbl* (Sobre el carro yace un ternero)

Shmuel Katz: La canción comienza diciendo... ¿Todos entendieron la letra o no? Hay un cordero que va atado en un carro y el *poier*, el campesino, lo lleva...

Público: Un ternero.

Shmuel Katz: Un ternero, un ternero, bueno. Segunda estrofa, se va la segunda.

(Cantan en conjunto Shmuel Katz y el público)

Shmuel Katz: Se merecen un fuerte aplauso porque yo no sé cuánto hace que no cantan en ídish. Ayer hicimos una presentación con otro grupo de colonistas de una canción que me dijeron que se cantaba en la colonia porque dice "colonie"; pero si era una colonia de chicos o si era una colonia de campesinos no sé. Empezaba así:

Canción: *Shtil iz di najt in colonie* (Silenciosa es la noche en la colonia)

Shmuel Katz: Ustedes se equivocaron, creen que vienen a un concierto, que yo voy a cantar y ustedes *zitzn un veinen* (estar sentados y llorar). Hay otra canción más que se cantó en Israel... Porque había un gran poeta ruso, que también murió en Nueva York, tenía una gran facilidad, era músico y poeta y le gustaban los idiomas; aparte de saber ruso sabía ídish y aparte de saber ídish sabía *ivrit*. Entonces él mismo componía la letra en ídish, la componía también en *ivrit* y aparte le ponía la música. Y yo me acuerdo que acá se cantaba una canción que después, como se usaba esa música para otros menesteres... La voy a cantar una vez en *ivrit* porque más o menos la época comenzó de la colonización, a fines del siglo pasado, en Israel, en Israel se cantaba así:

Canción: *Be majrashti...* (Con mi arado...)

Shmuel Katz: Y acá se cantaba algo parecido...

Público: *In zoje*(¿?)

Shmuel Katz: *In zoje*, bravo, algo la pegué, encontré...

Canción: *In zoje*

Shmuel Katz: Hoy me dijeron que había una canción que se cantaba, que yo conozco la música nada más, que empezaba así:

Canción

Shmuel Katz: ¿Puede ser?... ¿Hay una señora que la conoce?...

Canción: *Groiser Got, mir zinguen lider...* (Gran Dios, cantamos canciones...)

Shmuel Katz: Y hasta ahí. ¿Cómo es? Bueno, yo creo que hay una canción que sirvió y sirve hasta hoy en día, a pesar de que es de la prehistoria porque alguien me dijo ayer que es prehistórica esa canción: *Oifn pripetchik* (Sobre el calentador). El calor del hogar que sirve para aprender.

Canción: *Oifn pripetchik*

Shmuel Katz: Me dicen que ya está preparada la película, así que... La película es más cómodo, uno se sienta, mira y no tiene que cantar. Pero, qué va a hacer. Una canción... ¿Una segunda vuelta? Está bien, después. Yo creo que para la segunda vuelta se van a acordar ustedes de algunas canciones que van a cantar ustedes para mí. Hay una canción que aunque sea en *ivrit* y la escribió un rey de Israel, famoso, no había muchos, uno que aparte era escritor y era músico. El dijo que pasó una vez por una casa y vio que estaban sentados ahí todos; miraba ahí al padre, a los hijos, a la mujer... "Interesante, eh, están todos bien, qué lindo que todos los hermanos están sentados juntos en la casa". Personalmente yo no soy hermano de ninguno de ustedes, así, familiar sanguíneo, pero pienso que de alguna manera somos todos hermanos y es muy lindo y muy agradable que todos estemos aquí reunidos para acordarse, para vivir y *shehejeianu*, quiere decir que por suerte llegamos a poder vivir este momento también. Esa es otra canción, no vamos a cantar todas. Vamos a cantar la otra que es así:

Canción: *Hine ma tov umanaim shevet ajim gam iajad* (Qué bueno y agradable que los hermanos estén sentados juntos).

Shmuel Katz: Muchísimas, muchísimas gracias a todos ustedes por haberme escuchado y haber pasado un rato tan agradable con todos ustedes.

(Interrupción: ¿Proyección de la película?)

Shmuel Katz: Bueno, la segunda vuelta. Así como en cada colonia se construían las casas, también se construía un templo, una sinagoga. Sí, no la mostraron; está, en Rivera yo sé que hay. Y esa sección de música de templo algunos la conocen como parte religiosa y otros como canciones así simples. Me gustaría con ustedes cantar una canción que no tiene letra, que es de tipo canción jasídica, canción así tipo religiosa,

sin demasiado lío de palabras, no tiene palabras, lo único que hay que hacer es cantar: "Ay, ay, ay", no *veinen* (llorar).

Canción: Ay di di di dai

Shmuel Katz: Un aplauso muy grande. Y esto, aunque parezca mentira, lo aprendí de... En Israel también se reúne la gente para acordarse de cuando venían a construir en los pueblos o en los campos que había ahí, decían lo siguiente: que si el caballo está mal y enfermo y si el tiempo no ayuda y si aparte de eso tenés..., allá era malaria lo que había entre los pantanos, abrí la boca y cantate una canción de estas como la de recién..., no se arregla hoy, se va a arreglar mañana. Así que vamos a cantar otra de estas así tipo religiosa jasídica, que es la que ayuda también. El asunto es qué conocen ustedes, qué conozco yo. ¿Qué conocen ustedes? Nada. Hay una que es así, que hace mucho que yo no la canto y ustedes tampoco, así que estamos en igualdad de condiciones. Empieza así:

Canción (sólo la melodía)

Shmuel Katz: Se canta en los casamientos, se canta en el bar mitzve, se canta en todos lados. ¿Tampoco la conocen?

Público: No. No hay casamiento.

Shmuel Katz: ¿No hay casamiento? Hay miseria. Yo me acuerdo, en había miseria, había chicas, no había novio... Esta canción... Escuchen, yo me tengo que ir contento de que vine acá, hice algo y aprendí algo con ustedes. Ustedes también se quieren ir contentos, así que: "lalaralaralala". Y el que no la sabe lo aprende en el camino. A ver, todos juntos, con aplauso va a salir más fácil:

Canción

Shmuel Katz: Muchísimas, pero muchísimas gracias y espero que se acuerden de este rato que pasamos juntos, yo también.

Público: (Solicita una más).

Coordinadora: Dale una más.

Público: Algo alegre.

Shmuel Katz: Algo alegre, ¿hasta ahora qué fue? Ese *Shtil in di najt* está bien, pero... Una canción judía típica mil por mil.

Canción: *Hava naguila*

Shmuel Katz: Muchísimas gracias y espero que nos volvamos a encontrar.

Coordinadora: Gracias, Shmuel. Bueno, y realmente siguiendo y continuando con este hermoso clima quiero invitar a nuestros invitados, valga la redundancia, que van a subir al escenario y se van a ir ubicando porque vamos a empezar con las anécdotas y los recuerdos. Para esto contamos con Olga Jinkis(¿?), con el ingeniero Mardoqueo Swimer(¿?), con el señor Francisco Loevy(¿?), con el señor Arturo Melamed, con el señor Miguel Gabay, con la señora Solt(¿?), con el señor Adolfo Casani(¿?), con el señor Israel Breitman. Por favor, adelante, ubíquense. Bueno, y la consigna, como hasta ahora, es la espontaneidad, el recuerdo... Y bueno, yo quiero invitar a esta gente a que cuenten..., y si pueden empezar por ejemplo con: "Se acuerdan cuando...". Por ejemplo... A ver, la señora Jinkis va a comenzar.

Olga Jinkis(¿?): No sé contar, pero como es alusivo a la escuela y hay acá algunos de mis alumnos, van a recordar probablemente. Yo me hago cargo de la escuela en mayo de 1937. El día del árbol, en septiembre, la composición clásica: "El día del árbol". Y uno de los chicos escribe y pone: "Con la fruta se hace *pobidle* (compota, conserva, mermelada)". Y yo conocía poco ídish, sabía poco ídish y no sabía lo que había escrito y no sabía cómo corregir eso, no sabía qué me estaba diciendo. Fui al diccionario, no lo encontré; tuve que recurrir a los padres para que me aclararan. Esa es una de mis anécdotas.

Coordinadora: A ver, señora Solt, ¿no nos quiere contar algo?

Señora Solt: *Ij veis nit vus far a zinguer vos ij darf redn. Ij vel aij dertzeiln an epizod nisht fin indz nor vus ij hob gueleient fun Scholem Aleijemen. Ven er iz guevorn rabiner, er iz alt guevezn 80 iur, hot men im gueshikt in a shteitl fin Rusland. Hot er guehalt n a reide in del oilem iz guevein shtark antsikt. Hot im der ruv fin shteitl, fin shtut, guefreigt: "¿Vus host di azoi zei guezugt, vus der oilem iz azoi bagaistert? Zugt der rebe: "Ij vel aij dertzeiln a maise: A galej, a inguer galej hot guedarft dertzeiln der poiern veign di nisim fun di apostoln, hot er guehat a kleinem tues, anshtot tzu zugn az s'zenen gueganguen 40 apostoln in midber in zainen gueven hinguerik in dorshetik, hobn zei guefinen a broit, hobn zei gueguesn in gueguesn, zainen zat guevorn...". Ah, ij hob guehat dem tues. Io, io: "hobn zei gueguesn, gueguesn, zat guevorn in s'iz noj gueplibn. Ober der galej hot guehat a kleinem tues, er hot guezugt: "An apostol iz*

gueganguen in midber, hot guefinen 40 broit, gueguesn, gueguesn, er iz zat guevorn in s'iz noj gueblibn". In di goim zenen gueven bagaistert...". Zogt er: "Far di goim iz dus oij a nes". Ij ken nit zugn di zelbe vail du iz nishtú kain goim, s'iz ale idn. In ij ken nit oisklern kain maises vail ij hob bakante fin main gueignt, afile shjeinim. Veis ij nisht vus far a maises ij ken dertzeiln.

(Traducción: No sé qué que tengo que hablar. Les voy a contar un episodio, no nuestro sino que he leído de Scholem Aleijem. Cuando se recibió de rabino tenía 80 años, lo mandaron a un pueblito de Rusia. Dijo un discurso y el público quedó muy extasiado. Entonces el principal(¿?) del pueblito, del pueblo, le preguntó: "¿Qué fue lo que les dijiste que quedaron tan extasiados?". Dijo el rabino: "Le voy a contar un cuento. Un cura, un cura joven, tenía que contarle a los campesinos acerca de los milagro de los apóstoles y cometió un pequeño error, en vez de decir que 40 apóstoles caminaron por el desierto y estaban hambrientos y sedientos, entonces encontraron un pan, comieron y comieron, se satisficieron...". Ah, yo cometí el error. Sí, sí: "comieron, comieron y se satisficieron y todavía sobró. Pero el cura cometió un pequeño error, dijo: "Un apóstol caminaba por el desierto, encontró 40 panes, comió, comió, se satisfizo y todavía sobró". Y los campesinos estaban extasiados...". Y dijo: "Para los gentiles esto es también un milagro". Yo no puedo decir lo mismo porque acá no hay gentiles, son todos judíos. Y no puedo inventar historias porque tengo conocidos de mi vecindario, aún vecinos. Así que no sé qué historias contar).

Coordinadora: La cuestión es que queremos no contarles cosas nuevas sino recordar, aunque ellos ya lo conozcan o lo hayan escuchado.

Señora Solt: En este momento no se me ocurre...

Coordinadora: Bueno, ¿a quién...? Sí, adelante.

Invitado: Bueno, nos piden recuerdos. Yo les voy a decir nombres que son recuerdos en sí. Para mis paisanos de Rivera si digo Arturo Vav(¿?), un hombre peculiar, tal vez algo más que peculiar, que nos debe llenar de enormes recuerdos a muchos. Pero yo quiero recordar, y que ustedes van a recordar más fácil que yo, las anécdotas y las exageraciones con respecto a su personalidad. La famosa..., en Rivera decían al menos, yo nunca fui testigo, su capacidad de distracción. ¿Quieren que les recuerde algunas? Decían que anotaba todo lo que tenía que hacer durante el día cuando venía en su sulky a Rivera, iba borrando, tachando cada uno de los renglones de las

actividades que tenía que realizar en el pueblo. Una de las anécdotas es que fue al hotel a almorzar y le dijeron: "Don Arturo, usted ya almorzó". "Oh, me olvidé borrarlo", dijo. Como esas, montones y montones. Y en tren de recordar nombres es grato, más que grato, recordar a una personalidad distinta, única, como fue don Manuel Veizer(¿?) por ejemplo. Recién lo vimos en la película y a mí me despertó un montón de recuerdos, fue un hombre a quien todos respetamos y a quien todos quisimos. Otra persona a quien voy a recordar, y voy a traer a colación una anécdota que hace referencia a don Manuel Veizer, es un amigo entrañable, querido, Pety Donerstein, Israel Donerstein(¿?). Tenía este amigo una habilidad increíble para la oratoria, era capaz de atar las cosas más dispares en el momento más increíble. Y la anécdota que les voy a contar, así de pasada, es que una vez en un foro de Rotary Club en el que él tenía que hablar de un tema exclusivamente rotario, no recuerdo bien cuál, y conversando con él la noche anterior a que él tenía que moderar ese tema lo desafiamos a que introdujera en ese tema una frase que habíamos hecho siempre como propia de don Manuel Veizer. Y don Manuel Veizer decía: "Cuando Moisés sacó a los judíos de Egipto...", y de ahí en adelante. Hicimos una apuesta y Pety tuvo la extraordinaria habilidad de introducir..., y no me voy a olvidar nunca la mirada de él cuando dijo: "Como cuando Moisés sacó a los judíos de Egipto...", y trajo a colación un montón de cosas que no tenían nada que ver y nos ganó la apuesta.

Coordinadora: Muchas gracias. Señor Swimer, usted que dirigió tantos años la escuela...

Señor Swimer: Yo voy a decir otra cosa. Acá dijeron que no hay *goim*. Sin embargo, yo lo invito a Fixel(¿?) que venga acá y me diga si es *goi* o es un *id*. A ver, Fixel, cuente usted.

Coordinadora: Un minutito, le voy a alcanzar el micrófono así puede hablar desde la platea.

Señor Fixel(¿?): Claro, me hizo acordar el ingeniero, hay muchas anécdotas. Pero una de las que yo me acuerdo... Yo soy de Colonia Lapin(¿?), al lado de nosotros... Colonia Lapin es una colonia que pertenece a Barón Hirsch de Rivera. Al lado de nosotros, es decir, a 5km. hay un pueblito de rusos alemanes; bueno, y era un pueblito de peones, de gente de campo, entonces uno ocupaba gente. Pero tantos años que convivimos, ellos hablaban el ídish mejor que nosotros. Bueno, después de la cosecha, muchos años atrás, quedaba poco entonces uno buscaba de hacer un peso, entonces

desnatábamos crema, íbamos a Carhué a vender, a Epecuén, a “Pecuein” como decíamos siempre. Resulta que nos paramos en la mitad de la calle, y nosotros llevábamos la crema en frasquitos, ¿no?, entonces él entregaba y yo cobraba. Y él hablaba ídish mejor que yo con todos los paisanos, ¿no? Entonces una señora..., él entrega el frasco y una señora le da la plata. Dice: “No, *batzult dem sheiguetz* (No, páguele al gentil)”.

Coordinadora: Yo voy a invitar que, desde el lugar, si hay alguien que quiera contar alguna anécdota, desde el lugar, Nora le va a alcanzar el micrófono.

Público: Me hizo acordar el amigo Fixel, que contó una anécdota, y yo tengo una anécdota del padre de él, el finado padre. Porque Fixel antes de ir a Rivera fue colono en Bernasconi, en Resulta que Fishel Fixel, que era el colono de Bernasconi, tenía un campo muy Pero cuando había un día de viento no se veía ni la tranquera. Entonces un día viene a la cooperativa, después de un día de viento lógicamente, y se encuentra con otro colono y le dice: “Che, ¿no viste mi campo?”. Dice: “Mire, hace tiempo que yo no paso por allá”. Dice: “No, se me voló ayer, no lo puedo encontrar”. Otro te voy a contar...

Coordinadora: Deje un minutito al señor contar, que tiene ya el micrófono preparadito.

Público: Bueno, yo soy también de Colonia Lapin, nací allá por el año '17, así que hace años... Yo... Mi papá contaba siempre que él se casó en Colonia Lapin, se casó con mi mamá allá, hicieron la fiesta, todo eso..., y al día siguiente fueron a Macachín, al Registro Civil. ¿Qué pasó? Al día siguiente era domingo, entonces, ¿cómo se van a casar? Entonces el peón que estaba ahí le dio un papelito anotado que fulano de tal y fulana de tal se vienen a casar, y ésta era la libreta de casamiento que él tenía. Como cuarenta o cincuenta años más adelante fue a Santa Rosa con mi mamá y se casaron allá y vinieron a Buenos Aires: “Acá estamos casados nosotros, legalmente”. Son de Colonia Lapin.

Coordinadora: Sí, por favor, cuente.

Público: Bueno, resulta que allá por el año '42 ó '43, no recuerdo exactamente la fecha, iba a ser una reunión de Fraternidad Agraria en el salón de la colonia; el salón de la colonia quedaba en el centro de la colonia, había..., la llamaban “la administración”, La Esmeralda, había un grupo de casitas, había un salón social construido por la colonia

en el año 1927 todavía. Entonces resulta que yo era contador y el gerente era el señor Natalio Giguier(¿?), no sé si por ahí puede estar acá; y el presidente no me acuerdo en este momento quién era en ese momento, si era Kaprinsky o Bendersky, una cosa así. Y resulta que quedamos así: que si van a venir, nosotros íbamos a preparar un acto en el salón e íbamos a hacer un lunch para toda la gente y después de la reunión se iba a servir el lunch. Resulta que ellos mandan un telegrama: "No hay acto". Resulta que en la estación se comieron el "No". Decía: "Sí, habrá acto". Yo preparé un lunch para 400 personas, no vino nadie.

Coordinadora: Muchas gracias. Perdón, Edith, quiero preguntarle el nombre al señor.
¿Cuál era su nombre?

Respuesta: Jacobo Dorfman.

Nora: Por acá hay otra...

Coordinadora: A ver, hay otro señor en la platea. Por favor, quien hable que diga quién es.

Público: Bueno, yo soy nieto de colonos de Entre Ríos y también estuve en Rivera porque mi padre fue gerente de la cooperativa. Pero ya que el señor Cazzani(¿?) cuenta una anécdota... Mi apellido es Pavé (aplausos). Ya que el señor Cazzani(¿?) cuenta una anécdota, yo, allá por el año 1950 se hizo la asamblea general extraordinaria de Fraternidad Agraria acá en Buenos Aires. Entonces, venían todas las delegaciones a la asamblea, que eran muy vivas y muy discutidas. Era un día muy lluvioso entonces fuimos todos con pilotos. En la Fraternidad Agraria había un empleado, un funcionario que más o menos medía dos metros. El señor Cazzani, que me precedió en la palabra, la altura de él no llega a eso. Resulta que como el día era muy lluvioso, vuelvo a repetir, iban todos, todos con piloto. Bueno, pero cuando salimos había sol. Y resulta que el señor Cazzani, que volvía a Bernasconi, agarró un piloto y se fue. Y el empleado, ese grandote, que yo también era empleado en aquella época, nos fuimos los dos y volvió a llover. Y cuando el otro empleado se fue a poner el piloto le llegaba más o menos al ombligo...

LADO B

Coordinadora: ...a contarnos una anécdota. Acá hay otro, Nori. Diga su nombre, por favor.

Público: Me llamo Aarón Stepniansky(¿?) y digo que yo soy testigo, fui hijo de colonos y después colono. Y ahora, al haber pasado tantos años, uno se acuerda en cosas que en el momento que pasó era una cosa... pasajera. Pero ahora se juntó todo y es una historia, uno lo siente como historia y cuando se acuerda pasa la juventud; y en su pensamiento piensa que es joven y eso le agrada mucho a uno. Lo que voy a contar es que yo fui una vez de Rivera y vino conmigo una vecina, hoy es mi cuñada. Y teníamos 18 años. En aquel entonces los caminos no estaban arreglados como ahora para andar, había muchos pantanos; entonces, en un pantano nos encajamos, una rueda bajó y no hay caso, no hay caso, el caballo no la puede sacar. Había un peón que trabajaba ahí al lado, me dice: "Vamos a empujar al sulky, ayudar al caballo, lo sacamos". No hay caso. Entonces dice: "Bueno, que se baje la chica así va a ser más fácil". Y le dijimos. Dice: "No". "Yo la quiero bajar, llevarla en upa". Dice: "¿Cómo? No, no, no, yo no voy, yo no voy". Pero después, a la fuerza la saqué y pudimos salir. Y lo otro es que una hermana mía se fue a la Capital; como en aquel entonces el tiempo era tan malo, la situación, la juventud de a poco se iba del campo. Y ahí la estación no era muy lejos de mi casa y el tren pasaba una vez por semana y nosotros íbamos allá. Y cuando mi hermana tenía que ir y era de noche, tenía que irse, la acompañaron todos los muchachos y las chicas y cuando el guarda avisa ya por el pito que el tren sale, y ella: "No le haga caso, no le haga caso". Pero empieza a andar el tren y yo veo, ¿qué pasa?, las casas, los árboles, todos van para atrás, todos van para atrás. Pero yo, sin saber nada, bajé tranquilo... ¡Pero me dio un tirón, volé diez metros! Y meses me acordaba del dolor que me dejó eso. Bueno, si me permiten, yo, como conocí al señor Vav(¿?), y lo apreciaba mucho, yo voy a contar una anécdota de él, de su honradez. Que una vez vinieron unos colonos ahí; claro, recién comenzados los pozos de agua no estaban asegurados y tenían un caballo ciego. Y este caballo cayó al pozo. Y Vav(¿?) en aquel entonces era administrador, entonces los colonos venían a lo del administrador a decirle: "Mire, nos tiene que dar plata para comprar una soga para sacar al caballo". Dice: "Sí, tengo que escribir a París". Muchas gracias.

Coordinadora: Muchas gracias. En el otro extremo hay un señor...

Nora: Hasta que yo llego al otro extremo, ¿qué tal si en la mesa agilizan los recuerdos?

Coordinadora: Sí, me parece que están medio desmemoriados.

Nora: Yo voy yendo.

Coordinadora: ¿Tienen una anécdota?

Invitado: Hola, les voy a contar una anécdota jocosa de un colono de mi colonia de origen, que es Moisesville, la zona de Moisesville. Era un colono que tenía cien hectáreas y estaba fundido porque se había quedado... El campo de él estaba arrendado de la JCA y se había quedado sin una vaca, sin un caballo y sin herramientas, prácticamente con los pocos enseres que tenía en la casita. Entonces, le escribí una carta a un primo que tenía en Buenos Aires, que era un comerciante próspero en tapizados y en muebles, y le escribí una carta pidiéndole ayuda. Y este primo no se hizo esperar, viajó allá a la zona de Moisesville, al pueblo Palacios ahí, de ahí era el chacarero. Y me tocó estar justamente una noche en que este hombre, bueno, este primo estaba allá y ya le había comprado 80 vacas y caballos y un arado y... Es decir, lo recapacité para que pudiera seguir trabajando el campo. Y este hombre estaba..., apreciaba mucho a los pocos enseres que tenía; y dentro de los enseres que tenía ahí en la casa, en el comedor tenía un pequeño aparador. Y el primo, un señor que se llamaba Hershl(¿?), estaba contando los sillones, los tapizados que él fabricaba y los valores que tenía y los muebles que él vendía; entonces a este colono no se le ocurre otra cosa que preguntar: "Y, *nu*, Hershl, *¿vifl cost in dain guesheft der chomodan?*" (¿cuánto cuesta en tu negocio este aparador?), y se refirió al aparador que tenía. Y ese Hershl, ese primo, el rico ese dice: "*A finefer.*", o sea, cinco pesos. Entonces el colono queda todo extrañado, ¿cómo va a valer cinco pesos una cosa que él tanto quiere, que él tanto aprecia y tanto valora? Y dice: "*¿Vus heiste a finefer.?!?*" (¿Cómo cinco pesos?!). Entonces Hershl le contesta: "*Io, s'darft costn a finefer. guibn dem basurero zol es aveknemen*" (Sí, tiene que costar cinco pesos darle al basurero para que se lo lleve).

Coordinadora: Sí, por favor.

Público: Bueno, yo soy un hijo y nieto de colonos de allí de la provincia de Entre Ríos. Quiero rendir un homenaje y testimoniarlo en un verso sencillo y humilde que lo dirijo a todos los colonos, hijos de colonos, nietos de colonos, a los entrerrianos, a los pampeanos. Yo me llamo Juan Carlos Shafer(¿?), hijo de Jacobo Shafer. Y bueno,

simplemente quiero rendir... Discúlpeme, lo voy a leer porque realmente este momento es de mucha emoción para mí y entonces les digo que... rindo un justo pero merecido homenaje a nuestros abuelos, gauchos judíos, hijos todos de la tierra, cuya otra alternativa no fue sino plantar para subsistir, clavar el arado mancera y esperar. Cantarles a sus niños de cuna una vieja canción con aire extranjero que todavía sonaba en sus oídos y soñar con una tierra de paz y pan. Para ellos van estos versos.

Oriundo del campo, de vírgenes tierras,
pionero judío te debo nombrar
para que los hombres sepan de tu historia
y que reconozcan tu ser nacional.
Aunque fuiste gringo o hijo de ese gringo,
soldado inmigrante que vino a pelear.
Entregaste toda tu esencia labriega
a esta tierra gaucha que te vio luchar.
Cuántas cosas lindas me enseñó tu siembra,
cuánto amor he visto yo en tu trajinar.
Y por eso, cuánto quisiera cantarte
para hacer de estrofas un inmenso altar,
y allí, y allí poner tu imagen de gringo y argentino
pastor esperanzado del grano que vendrá
a poblar tus campos,
a darte flores nuevas,
hermano pionero, pionero rural.
Estás en el aire del campo en invierno
y en la brisa fresca del tiempo estival.
Estás en mi guitarra que llora tu ausencia,
hermano pionero, pionero rural.

Coordinadora: Muchísimas gracias. Yo en lo personal estoy realmente emocionada, ¿no?
Hay alguien ahí que quiere decir un..., o contar. Por favor que diga el nombre.

Público: Bueno, yo soy sobrina de los Bursuk, soy Sambrosky. Bueno, mis tíos vinieron de La Pampa y se fueron a diez leguas del pueblo. Y nosotros, de chicos, íbamos para allá y trabajábamos en el campo de día y de noche estudiábamos, que ellos nos daban

clase. Bueno, la cosa era que era un lugar muy apartado que no había ambiente ni nada, entonces ellos empezaron a hacer veladas, fiestas. Y nosotros nos... Para el tiempo de guerra española nos venían a buscar de lugares y nosotros presentábamos cosas y hacíamos obritas y eso iba a beneficio de los republicanos, ¿no? La cosa es que llegamos una vez a un lugar, India Muerta me parece que se llamaba, y entonces vimos que atrás del escenario estaban todos los indios mirando, curioseando, y pensábamos que estaban muy interesados en ver la obra. Resultó que cuando nos fuimos al escenario a presentar y cuando salimos después que terminó la obra, no estaban las valijas con toda la ropa, se habían llevado. Entonces, tuvimos que... No sabíamos qué hacer, fuimos con la ropa que teníamos puesta, del escenario. Pero después fue un hombre y los amenazó, qué sé yo, y vinieron con las valijas y... Todas esas cositas que pasaban siempre en el campo.

Coordinadora: Muchas gracias.

Público: ...(inaudible) ...en la vida estudiantil. Eso hubiese sido lindo contarle hoy a la tarde, pero no hubo oportunidad. Pero igual voy a contar una que me vino a la memoria cuando hoy entró una amiga entrañable, profesora de historia en Rivera, que es la esposa de Gabay. La esposa de Gabay me dice: "¿Se acuerda cuando decían: "La vieja de Historia"?". Ella era jovencita, tenía... 28 años calculo. Y entonces, yo entré a clase en Botánica, que tenía en primer año con ellos, y me decían: "Uy, hoy estuvo la vieja de Historia y pasó esto y pasó lo otro". Y yo les digo: "¿La vieja de Historia? Pero entonces con toda seguridad ustedes dicen "el viejo de Botánica"...". Y yo les digo: "Miren, vamos a ver si es cierto eso". Aquí tengo alumnos míos que conocen el hecho y que no me van a dejar mentir. Y me dicen: "Vamos a ver si es cierto lo que ustedes dicen que yo soy más viejo que ustedes o la profesora de Gabay es más vieja que ustedes. Ustedes solos van a decir. Y empecé a contarles que en un lugar había..., hay mucha gente. Entonces, yo quiero que me digan quién es el más rico, el que tiene más plata o el que tiene menos plata". Y la clase, al unísono, dijeron: "Y, el que tiene más plata...". "Muy bien, muy bien, veo que entienden ustedes. ¿Y quién es el más alto, el que mide más o el que mide menos?". "Y, el que mide más, profesor". "Bueno, muy bien, veo que ustedes interpretan la pregunta. ¿Y quién es el más gordo, el que pesa más o el que pesa menos?". "Y, el que pesa más". Y a boca de jarro les digo: "¿Y quién es el más joven, ¿el que tiene más años de juventud o el que tiene menos?". Y más de la mitad de la clase dijo el que tiene más. "Entonces, no hace falta que diga

nada”. Entonces me dicen los alumnos..., en otro año me dijeron los alumnos: “No, pero usted nos hizo una trampa”. “Yo no hice ninguna trampa, yo les pregunté quién tiene y ustedes me contestaron. Ahora, falta una respuesta que me debían haber dado ustedes, y es preguntarme: “¿Y es cierto que usted tiene años de juventud?”. Si eso es cierto, sí, soy más joven”.

Público:

Coordinadora: Sí, cómo no, adelante.

Invitado: Resulta que en la colonia, allá en La Pampa, teníamos un colono, una familia Chikoff(¿?). Esa familia desgraciadamente era una familia de tarados. Tenía..., tenía..., dos de los hijos eran bastante tarados y uno más o menos estaba... Entonces resulta que un buen día..., luz lo usaban lógicamente para trabajos duros, un buen día le encargan llevar una máquina cosechadora de un lote al otro. Entonces, uno se llamaba Sanie y el otro se llamaba Moishe, ese Sanie manejaba los caballos pero estaba en el pescante, cuatro(¿?) caballos y le metía por el camino porque le dijeron que tiene que llegar antes que baje el sol. Entonces, él le metía derecho por el camino y en una de esas el hermano, que estaba sentado así atrás, se cayó y le pasó con la máquina por encima. Y viene el hermano y le dice: “Cómo, ¿y Moishe dónde está?”. “Ah”, dice, “se cayó por el camino”. “¿Y por qué no lo levantaste?”. “Y, no tenía tiempo, tenía que traer la máquina”.

Coordinadora: Gracias.

Invitado: Este mismo Sanie lo ocupaban para hachar leña. Entonces, le daban un montón de leña y le decían: “Bueno, ¿cuánto querés?”. Cinco pesos, seis pesos, tres pesos por un montón de leña y él cobraba por el total de leña. Un buen día lo contratan para hachar un montón de leña, porque no había cocinas a gas todavía en aquel entonces, entonces..., y en eso viene la mujer de la casa y le trae dos cajoncitos y le dice: “Mirá, Sanie, hachame estos dos cajoncitos”. Entonces el tipo tira el hacha y se va. “¿Por qué te vas?”. “A mí me contrataron para hachar leña no para hachar tablitas”, dice.

Coordinadora: A ver, ¿el señor Melamed no nos va a contar nada esta noche?

Señor Melamed: Bueno.

Coordinadora: Ahí tiene el micrófono.

Señor Melamed: Nosotros en Rivera tuvimos hace muchos años un..., que deben recordarlo, un rivereño, un enfermero de origen alemán, de la inmigración alemana, don Algaba. Claro, era un individuo muy simpático, en una oportunidad le llaman, no recuerdo qué persona llama al hospital y pregunta por un enfermo, ¿no?, a ver cómo estaba. Y, bueno, y él, como muy buen alemán dice: "Muy bien, muy bien", dice, "reciencito se murió".

Coordinadora: Bueno, a ver alguien del público que quiera aportar algún recuerdo, chiste, escándalo en el pueblo... Ahí, a ver... Mientras llegás hasta allí, Anita, van a contar acá una anécdota.

Sr. Loewy: Bueno, no se trataría de anécdotas, se trata de vivencias. Lo que nosotros vimos, que los recuerdos de todos los colonos y ex-colonos se remontan a una época muy temprana donde todo era tan primitivo, todo era tan sencillo, todo era tan penoso... Y a mí me gustaría que comprendiéramos que en los cien años de colonización judía quizá en los cincuenta años últimos hemos vivido una revolución etnológica, de costumbres, en todo sentido que es fabulosa, que es más de lo que realmente podríamos haber esperado en una vida humana observar. Quiero recordar el año '52. En el año '52 hubo una terrible sequía en la zona sur, en Rivera y Bernasconi. La cooperativa arrendó campos en el interior de la provincia donde había llovido, y organizó convoyes por tren, nosotros fuimos en esos convoyes llevando nuestra hacienda y vimos en cada estación vacas muertas que no habían aguantado el viaje. Y llevamos nuestra haciendita, la hacienda de los colonos de Rivera, hasta campos cerca de Salazar y Bolívar y encontramos allí campos donde podían seguir subsistiendo, y finalmente los podíamos traer de vuelta. En este año, este año era tan bravo que se habían muerto casi toda la caballada, la mitad de la caballada estaba muerta, la otra mitad de la caballada ya no podía ni caminar. De repente empezó a llover y apareció un fenómeno en la colonia, la cooperativa contrató tractores de otras zonas y aparecían los tractores haciendo el trabajo que nunca hubiéramos podido esperar hacer con la caballada que no servía ya para nada. Fue el año '52 donde cinco colonos de colonia Lapin nos juntamos para comprar un tractorcito, no queríamos ser menos que los de afuera; un tractorcito chico, un tractorcito de 36HP que apenas tiraba tres rejas, y éramos cinco y nos pareció muy fantástico el compromiso que asumíamos, si podíamos pagarlo en los cinco años que nos daban el crédito. Trabajábamos con ese aradito, con ese tractorcito día y noche. No tenía cabina, en invierno de la helada, en la

ventisca, en la inclemencia del tiempo nosotros, entusiasmados nosotros no parábamos. Entre los cinco nos relevábamos y hacíamos el trabajo. Y así nació una nueva cosecha que nos indemnizó un poco de todos los sufrimientos que habíamos pasado. Pero quiero hacer notar una cosa. Claro, el tractorcito, llamado hoy K, que era de la primera importación que en aquella época se hacía porque todavía no había fabricación nacional de eso, ese tractorcito era el primer tractor nuevo que entró en la zona; nosotros hemos iniciado la mecanización de esta zona con este tractorcito. Y con todo el entusiasmo de cinco colonos jóvenes que le metíamos y que afrontábamos el compromiso. Luego toda la zona se tractorizó, se dio que el tractor fue la herramienta dominante. Pero no solamente fue eso, vino la gran revolución de la cosecha a granel. Ustedes se imaginarán; quienes lo han vivido, lo han vivido, quienes no lo viven, no lo han vivido, deben imaginarse qué es lo que significa no tener que manejar estas bolsas en el rastrojo, este darles vuelta, cargarlos al hombro con todos los chicos y pasar tres meses hasta liquidar una cosecha, sacarla del campo, con todo el peligro de lluvia, de incendio de todo eso. Imagínense que todo ese trabajo pesado de repente desapareció y el grano caía limpio al camión, en el camión a la estación. Después vino la tecnología del trigo, de la..., de todas las semillas, especialmente con la revolución verde que el ingeniero Borlaug(?) promovió en México, los ecos de esta revolución llegaron acá porque se empezó a mezclar, a cruzar los trigos híbridos, los trigos no híbridos, los trigos de las variedades mexicanas con las de aquí. Surgieron rendimientos muy superiores y con estos rendimientos surgió la necesidad de la rotación más racional de cultivos, de una mejor administración, una mejor disposición de los campos. En todo caso, estamos en medio de todas esas dificultades. Pero quiero decirles que esta historia, vivida en el campo durante esta época, esta larga históricamente corta época, es tan dramática, no ha merecido una elaboración ni literaria ni cinematográfica. Pero nosotros estamos en medio de esa transformación y ojalá las circunstancias se presten para poder seguir desarrollando en este sentido una producción aumentada, mejorada y más humanizada. Esto, claro, hubiera querido traer una cosa que serviría para divertirlos un poco, pero me parece que en cuanto a los recuerdos el hecho central, el hecho central de nuestra vida en el campo es éste, que hemos vivido una verdadera revolución tecnológica y la hemos experimentado y hemos luchado por ella y estamos en medio de ella. Y esto es una cosa que habría que tener en cuenta, aparte de todo lo que tiene de valioso el recuerdo sentimental de los primeros tiempos; las tareas que a

los que estamos hoy en el campo, con hijos y nietos, el problema que se nos plantea a la pequeña y mediana explotación de seguir trabajando para el bien de ésta, nuestra nueva patria.

Coordinadora: Muchas gracias señor Loewy. Ahora va a hablar alguien del público y posteriormente va a dar las palabras de cierre el señor Eliahu Toker.

Público: Mi nombre es Salomón Berstein, yo soy de la colonia Médanos; Médanos es la ciudad, digamos, pueblo cabecera del partido de Villarino. En realidad Médanos no fue el asentamiento principal de los colonos..., les hablo de la inmigración de mi abuelo que vino de Bialistok, de Polonia, con mis padres y mis tíos, los hermanos, eran cinco hermanos que llegaron a la colonia, se llamaba Santa Blanca, era próxima a Médanos donde un conjunto de 30 familias comenzaron a labrar la tierra allí por el año 1904. De esas 30 familias fueron los fundadores, digamos así, o los primeros que hicieron los cimientos de la colonia judía Médanos. Entre el público no veo, solamente una amiga, la señora Dora Guber que está aquí presente, que con ella fuimos a la escuela provincial N° 1 de Médanos allí por el año 1926. De lo que pueden deducir..., yo soy del año '19, tengo 70 años. Mi abuelo y mis padres cultivaron la tierra y yo comencé de caballerizo en la colonia Santa Blanca, tendría 7 años, allí por el año '26 y venía a Médanos, de la colonia, para hacer la escuela primaria; con el sulky, trayendo todos los días leche, huevos, gallinas que se vendían y volvía a la colonia Santa Blanca. La anécdota..., para qué contarles lo que fue en aquella época, porque hay una similitud, como decía Cassani(¿?), a quien conozco muy bien, una similitud de todas las colonias que nacieron en aquella época. Nos unía tal vez no sé si la miseria o la cantidad de privaciones que tuvieron que afrontar para llegar y que nosotros, los nietos de aquellos colonos, pudiéramos hacer una escuela secundaria, una universitaria y estar en otro nivel de aquel tan querido nivel de nuestros abuelos. Mis padres, Berenstein, tienen sus hermanos y parientes en la estación Palacios, cerca de Moisesville. Mi madre es de Kaplan de los Moisesville. Quiere decir que todos estamos emparentados unos con otros y nos une esa cantidad de privaciones que son solamente económicas y que fueron económicas, porque detrás de esas privaciones había un potencial tal en cuanto a cultura que nadie, tal vez por omisión, lo destacó. La parte cultural, y a eso va mi anécdota, solamente porque quiero que continúe el acto con cosas tal vez más interesantes, era de cuatro personas entre las que se incluía mi padre y el padre del señor Jaratz, que lamentablemente tuvo que irse, y dos personas más, un señor

Prilutzky y un señor Wasserman, les decían “los cuatro mosqueteros”; siempre se juntaban ellos. La anécdota no voy a hacer la del año '26 sino del año más o menos después de la guerra, del año '46, cuando esa editorial, en ídish era el *Poilisher Farband* (Unión Polaca), editaba los libros de las vicisitudes que pasaron los judíos en Polonia y en los campos de concentración. Había una cantidad de libros que era el material de los cuales ellos se nutrían, esa gente. Y la anécdota era la siguiente: estaba mi padre en la casa de mis padres, ya vivían en Bahía Blanca, tres de esos mosqueteros y esperaban al cuarto. El cuarto era el padre de ese señor Jaratz que hace un momentito se fue y que dirigió la palabra. Lo estaban esperando y no llegaba, ya mi mamá había hecho el té cuando en eso sonó el timbre. Lo fui a abrir yo y entró el señor Jaratz y dijo esas palabras: “*Ij bin a guevir*”, yo soy un rico. Decir un rico en aquella época era algo irreal porque nadie era rico; después de haber pasado isoca(¿?) y sequías y heladas y bajos precios de los productos decir “*Ij bin a guevir*” era irreal. Y todos nos quedamos mirando, ¿cómo ese hombre que sabíamos que era un colono, podía decir: “*Ij bin a guevir*”, yo soy un rico? Sacó de debajo del brazo un libro, dijo: “Conseguí el libro que se editó en EE.UU. y que a la Argentina no se importa. Lo pude conseguir y por eso soy un hombre rico”. Esa era la cultura... Esa anécdota sólo refleja el potencial cultural que regía a todas nuestras comunidades y a todas nuestras colonias judías. Para ellas mi sincera admiración.

Coordinadora: Muchísimas gracias. Bueno, el señor Eliahu Toker va a cerrar este acto, esta reunión. Yo personalmente quiero agradecer a todos estos invitados y a todos ustedes porque realmente fue emocionante. Muchas gracias.

Eliahu Toker: Bueno, realmente siento que se cumplieron las consignas que nos pusimos por delante, que eran las de pasar una noche conmovedora, el poder entre todos revivir, como lo hicimos, la vida que tuvieron ustedes, la vida que se desarrolló en las colonias; esta noche particularmente en las colonias de esas provincias de Buenos Aires, La Pampa, Chaco, Santiago del Estero, Río Negro. Hoy es una noche que también tiene su significado, el día 14 de agosto, el lunes pasado, celebramos los 100 años precisos de la llegada del Wesser. Pero los inmigrantes que llegaron en el Wesser, los inmigrantes judíos, no pudieron bajar sino dos días después y esos dos días serían hoy. Es decir que hoy se cumplen realmente los cien años desde que los inmigrantes judíos que llegaron en el Wesser pisaron tierra argentina. Así que simbólicamente en este día, que es un día histórico, nosotros estamos también

reuniendo testimonios de la historia. Todos ustedes, todos nosotros, somos parte de esa historia y todo lo que ustedes contaron esta noche y lo que escucharon esta noche está formando parte de la historia. Ustedes habrán notado que había un señor tomando video, se está grabando todo lo que se ha dicho esta noche porque todo lo que se ha..., en todas estas noches, la del lunes, la de ayer, la de hoy y la de mañana, recolectando, van a ser testimonios que van a ir a pasar al archivo de la memoria que está guardándose en el instituto Mark Turkow que forma parte de la Comunidad Judía de Buenos Aires. Bueno, simplemente lo que quiero decirles para terminar es: por un lado recordarles que mañana continúa y se cierra esta semana de los hijos de las colonias; toda esta semana forma parte de una serie de actividades con que la comunidad judía de Buenos Aires y la comunidad judía argentina está celebrando el centenario. En el mes de setiembre va a estar dedicado todo el mes al mes del libro, este año concentrado en el tema de la colonización. En el mes de octubre, la segunda quincena, del 18 al 29 va a haber una exposición también dedicada a la colonización y a la vida judía en Argentina, en el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires ubicado en Recoleta. Esas son a grosso modo las principales cosas... Acá me recordaban recién que el sábado 26, es decir, no éste, el otro sábado se va a estrenar a las 21,30, en el auditorio de AMIA, una obra que se llama "Lejaim Moisesville - Pioneros", que es una comedia en castellano con música y canciones de Mirta Shalom y con coreografía de la importante bailarina Susana Zimerman. Bueno, con esto cerramos. Gracias a todos ustedes por su presencia y vamos a continuar en contacto. Acá me recuerdan que pida disculpas, cerramos con unas disculpas entonces. Nosotros teníamos previsto hacer toda esta semana en la calle Pasteur y ustedes estaban citados a la calle Pasteur. Pero esta noche fue el cambio de presidencia, el cambio de mando en la DAIA y nos solicitaron que dejásemos esa sala para poder hacer ese traspaso de autoridades. Mañana es en Pasteur, mañana sigue siendo en Pasteur. Los invito a que antes de irse tomen, hagan un *lejaim* con un *tei* o con un poco de Coca Cola. También hay un registro donde se toma nota de los nombres y direcciones de todos ustedes, de todos los que pasaron por las colonias, para mantenernos en contacto. De nuevo, buenas noches y muchas gracias.

17/08/89

Eliahu Toker: Buenas tardes. Por favor, si toman asiento. Bueno, realmente es un gusto para nosotros comenzar esta tercera jornada de la semana de los hijos de las colonias, la de hoy dedicada a los descendientes de aquellos que llegaron el 14 de agosto de 1889, en el Wesser, los descendientes de la colonia de Moisesville y en general de las colonias judías de la provincia de Santa Fe. Este encuentro que hacemos hoy con los veteranos de esas colonias está enmarcado en los festejos que organizan las entidades centrales de la comunidad judía en Argentina en homenaje al centenario de la colonización judía en Argentina. Esas entidades centrales son el Vaad Hajinuj, la AMIA, el Vaad Hakehilot, la DAIA, la OSA, ECSA. Entonces, vamos a comenzar con unas palabras y con una película, pero quien va a coordinar esto es Miriam Lifshitz y voy a dejarlos ya en manos de ella. Muchas gracias y que lo disfruten.

Miriam Lifshitz: Bueno, buenas tardes a todos. Vamos a presentar a las escuelas que nos acompañan hoy: Instituto Amós, escuela Dr. Hertzl, escuela Wolfsohn, escuela Martín Buber, escuela Scholem Aleijem y escuela Tarbut. Les voy a contar qué es lo que vamos a hacer hoy a la tarde. Chicos, les pido un poquito de silencio para que podamos comenzar y terminar la actividad a tiempo ya que hay muchas escuelas que tienen que volver a sus lugares. Nos acompaña también gente que ha venido de sus lugares de origen, ellos nos van a contar si viven aún en las colonias o han dejado de vivir en ellas, que son los panelistas que luego van a subir al escenario. También nos acompaña el vicepresidente del Vaad Hajinuj, Pablo Reichman, que nos va a dirigir unas palabras, nos acompaña también el director general del Vaad Hajinuj, doctor Jaime Barylko, y nos acompaña quien fuera también presidente del Vaad Hajinuj, Isa Muchnik. Les voy a explicar brevemente qué es lo que vamos a hacer. Vamos a ver una película primero, del año 1925, que fuera filmada por un director llamado Max Gluksman, que fue también pionero del cine nacional. La idea de pasarles a ustedes esta película, que en realidad es una parte de la película, es mostrar cómo se vivía en las colonias en aquella época. Esta película es en blanco y negro, es una película muda y no es una película en que ustedes van a encontrar actores conocidos ni mucho menos. Van a ver que lo que se muestra allí es cómo la gente vivía en las colonias, van

a ver cómo se vestían, van a ver cómo eran los chicos, cómo era la forma de trabajar la tierra. Y la idea es que sea un documental porque esa es la película, y no es una película con actores conocidos ni con algún tipo de argumento. Y luego vamos a invitar a la gente que hoy nos acompaña para que le podamos hacer preguntas sobre el tema que ustedes han trabajado acerca de la colonización judía en la Argentina. Antes de ver la película voy a invitar a Pablo Reichman, que quiere dirigirnos unas palabras.

Pablo Reichman: Buenas tardes. Hoy nos reúne a todos nosotros conocer cuáles son los orígenes en este país, nuestros orígenes. Quizás, yo también soy descendiente de moisevillenses, mi familia es de Moisesville, yo me crié aquí en la capital pero mi padre es nacido en Moisesville, y quizás lo que sentimos es algo diferente a quien no tenga raigambre en las colonias. A pesar que desde épocas de las colonias venían judíos aquí a la Argentina como marranos, en realidad con esta colonización comenzó a venir de manera sistemática una colonización judía a la Argentina. En general fue muy duro, tuvieron que cambiar sus hábitos, la mayoría de ellos venían de ser sastres o profesionales en sus lugares de origen y vinieron aquí a trabajar la tierra, vinieron a cosas nuevas, vinieron a lo desconocido. Ellos hicieron todo lo que nosotros hoy tenemos como comunidad y que nos cuesta tanto mantener. Yo creo que ustedes tienen que prestar mucha atención a esto, extraer enseñanzas porque es la única manera de mantener la continuidad de nuestra comunidad dentro de este país. Yo les pido que no tomen esto como una actividad más y que lo tomen muy seriamente. Yo veo muchos rostros sonrientes, como que están en otra cosa, y por eso les pediría que se pongan serios y vean lo que costó a nuestros antepasados hacer algo para que lo disfrutemos hoy nosotros en este país. Muchas gracias, buenas tardes.

Coordinadora: Dije que vamos a ver solamente una parte de la película y quiero invitar ahora a que suban al escenario a la gente que nos acompaña. Ellos se van a presentar, los invito simplemente a subir. El señor Abraham Reizin, por favor. El señor Pablo Smilovich, por favor, Smulovich, perdón, Smulovich. La profesora Tzivia Shujman, por favor. El señor Isaac Wakseberg y el señor Leiba Trumper. Vamos a comenzar, cada uno de ellos se va a presentar explicándonos, aparte de su nombre, si han vivido en las colonias, si sus padres son de las colonias o sus abuelos, cuánto tiempo han vivido en las colonias y algo para que los ubiquemos a cada uno de ellos.

Panelista: Buenas tardes. Una pequeña biografía, muy breve, ¿no? Mi abuelo y mi bisabuelo llegaron en el barco Wesser, que cumplió el lunes último cien años de la llegada al puerto de Buenos Aires, ¿no? Mi bisabuelo tenía 38 años, mi abuelo 19 años, ya casado, llegó con su mujer, de la misma edad, y dos hermanos. Posteriormente mi padre es nacido en Moisesville en 1891, o sea, dos años después de la fundación de Moisesville, ¿no? Mi padre ya ha fallecido, por supuesto. Yo me crié en Moisesville donde hice la escuela primaria en una escuela fiscal se llamaba, porque era escuela provincial; posteriormente inicié el secundario en Buenos Aires. A raíz de eso mis padres, en el año '43, se instalaron en Buenos Aires. Pero seguí en contacto permanentemente con Moisesville por motivos comerciales, por motivos sentimentales, ¿no? Como comentaba el otro día en una reunión, así, informal, en aquella época nos gustaba ir de veraneo más a Moisesville que a Mar del Plata, para que tengan una idea, ¿no? Posteriormente seguí una carrera universitaria, que la comencé en Santa Fe y la terminé aquí en Buenos Aires, ¿no? Bueno, yo creo que nada más. Después de que los demás compañeros se presenten... Mi apellido es Wakseberg. Y trataremos de contestar en lo posible y aquietar sus inquietudes en las preguntas que nos hagan.

Coordinadora: Muchas gracias.

Panelista: Mi nombre es Abraham Reisin, soy nieto e hijo de colono, nacido en Moisesville. Dejé Moisesville prácticamente a los 18-19 años de edad, pero sentimentalmente y permanentemente ligado a la población, a la cual vuelvo permanentemente a visitar a los amigos, el cementerio, y ahora estamos trabajando mancomunadamente para darle mayor brillo a los festejos del centenario. Mi padre, después de ser colono 20-25 años, como era panadero de profesión en Europa se instaló con una panadería ya directamente en Moisesville. Soy el último hijo de once hijos y el único nacido en Moisesville; los demás nacieron en una línea vecina a Moisesville que llevaba el nombre de Bialystok, en homenaje a la vieja ciudad polaca-rusa de donde provenían. Y también quedamos entonces a disposición de las preguntas y las respuestas que podamos satisfacer.

Panelista: mi nombre es Pablo Smulovich, yo nací en Moisesville, soy nieto de inmigrantes que llegaron en el barco Wesser en 1889. Mis abuelos paternos, tanto mi abuelo como mi abuela, con cuatro hijos venían en ese barco. Ya mi padre nació en Moisesville en 1890, en noviembre del '90. Viví en Moisesville hasta los 9 años,

alcancé a hacer tres grados del colegio primario y posteriormente, siguiendo casi un proceso que muchas familias de la colonia siguieron, nos trasladamos a la ciudad de Rosario. Pero estuve vinculado con el pueblo, por las mismas razones que señalaba Wakseberg, hasta el año '43 casi con una permanencia de todos los años. Posteriormente he hecho, así, viajes esporádicos al pueblo, pero evidentemente emocionalmente sigo vinculado con Moisesville y es lo que nos lleva en este momento a prestarle tanto esfuerzo y tanto cariño a la... festejo este y al homenaje y al reconocimiento de esos pioneros de la colonización judía en la Argentina.

Panelista: Mi nombre es Tzivia Shujman, por vía materna llegó a la Argentina...